

Soledad no deseada: noción e intervención. Una reflexión crítica desde el análisis de Madrid Vecina

Óscar Barrio Formoso
Universidad Complutense de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/cuts.92507>

Enviado: 13/11/2023 • Aceptado: 20/03/2024

ES Resumen. La soledad no deseada es entendida como uno de los grandes problemas sociales de nuestra época. Es por ello por lo que están surgiendo nuevas iniciativas que tratan de hacerle frente tanto desde las instituciones públicas como desde el tercer sector. El presente artículo analiza una de estas iniciativas, Madrid Vecina, llevada a cabo por la Fundación Grandes Amigos y financiada por el Ayuntamiento de Madrid, en la interacción de sus dimensiones simbólica, sustantiva y operativa. Y lo hace para tratar de esclarecer la noción de soledad que la iniciativa construye y pone en movimiento, y cómo esta, a su vez, influye en la práctica de intervención. Surge entonces una soledad no deseada entendida como problema esencialmente negativo, patologizada en muchos de sus sentidos e individualizada y desconectada de raíces estructurales, que limita enormemente una intervención sobre la raíz del problema. Todo ello se sustenta desde el trabajo etnográfico sostenido durante más de un año en la cotidianeidad de la iniciativa.

Palabras clave: Soledad no deseada, intervención, construcción del problema, fetichismo, patologización.

ENG Loneliness: notion and intervention. A critical reflection based on the analysis of Madrid Vecina

Abstract. Loneliness is understood as one of the major social problems of our time. This is why new both public institutions and the third sector are developing new initiatives that seek to address loneliness. This article analyses one of these initiatives, Madrid Vecina, implemented by the Fundación Grandes Amigos and financed by the Madrid City Council, in terms of the interaction of its symbolic, substantive and operational dimensions. The purpose is to clarify the notion of loneliness that the initiative constructs and sets in motion, as well as how this influences intervention in practice. In this context, loneliness is essentially interpreted as a negative problem, pathologised in many senses, individualised and disconnected from its structural roots. This significantly constrains interventions aimed at addressing the root of the problem. All this is supported by ethnographic work spanning over a year in the daily life of the initiative.

Keywords: Loneliness, intervention, problem construction, fetishism, pathologisation.

Como citar: Barrio Formoso, Ó. (2024). Soledad no deseada: noción e intervención. Una reflexión crítica desde el análisis de Madrid Vecina. *Cuadernos de Trabajo Social* 37(2), 319-329. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.92507>

1. Introducción. Soledad no deseada, enunciación e intervención

La soledad llamada no deseada es presentada, cada vez más, como una problemática social acuciante. A pesar de existir un amplio e irresuelto debate teórico a su alrededor (Barrio Formoso, 2024), así como diversas tipologías según su objeto (Weiss, 1973) y duración (Young, 1982), esta suele entenderse, siguiendo a Perlman y Peplau (1984), como una experiencia subjetiva de carácter esencialmente aversivo, desagradable, relacionada con la percepción de falta de relaciones sociales significativas; diferenciándose, así, de otros fenómenos, con los que, no obstante, tiende puentes, como el aislamiento social objetivo, la soledad buscada o la vulnerabilidad relacional. Aunque las cifras varían según el estudio seleccionado, las últimas estimaciones estadísticas señalan que esta afecta en torno al 13,4% de la población, según el estudio encargado por SoledadES. *Observatorio Estatal de la Soledad no Deseada* (Casal Rodríguez et al., 2023, p.11), y hasta al 22% de la misma si nos guiamos por los datos de 40dB publicados por *El País* (Junquera y Clemente, 2023). Estos datos, junto a los estudios que tratan de señalarla como un problema relevante de salud pública (p.ej. Hawkey y Cacioppo, 2010) con importantes consecuencias para la salud tanto física como mental, han hecho que la soledad no deseada sea percibida por el 92,9% (SoledadES, 2022) de la población española como un problema social de primer orden, aunque se reduce al 77% en el estudio ya citado de 40dB (Junquera y Clemente, 2023).

Esta tasa de incidencia y, sobre todo, de preocupación, junto al desarrollo en un contexto internacional de diferentes y muy mediáticas propuestas políticas y de intervención (BBC, 2018; García, 2021), han hecho que también en el Estado Español numerosos agentes, tanto públicos como del tercer sector, hayan apostado por la puesta en marcha de planes e iniciativas que tratan de hacer frente a la soledad no deseada, muchas de las cuales se encuentran recogidas en la amplia, aunque no actualizada a 2023, cartografía realizada por Salinas y Ausín (2021, pp.156-163). No obstante, los estudios empíricos que tratan dichas iniciativas en el contexto local, hasta el momento, han brillado por su ausencia, lo que ha repercutido en carencias respecto al análisis cuidadoso de las nociones de soledad que estas mismas iniciativas ponen en movimiento.

El presente texto trata de abordar esta ausencia mediante el análisis de algunos aspectos de la iniciativa contra la soledad no deseada Madrid Vecina, promovida y financiada por el Ayuntamiento de Madrid y llevada a la práctica por la Fundación Grandes Amigos. En concreto, trata de esclarecer las nociones conceptuales y de relato en torno a la soledad que la iniciativa madrileña asume y construye, así como la importancia de estas a la hora de guiar la acción singular del programa de intervención madrileño, abordando la forma en la que estos condicionantes discursivos guían inherentemente la práctica concreta de Madrid Vecina. Dicho claramente, en lo que sigue se trata de establecer y analizar el concepto de soledad que reside en los planteamientos de Madrid Vecina y cómo este conduce su práctica de intervención.

Es conocida la importancia que el giro lingüístico ha tenido en el conjunto de las ciencias sociales. Para el campo del estudio de las políticas públicas, así como en el ámbito de las iniciativas sociales de intervención sobre la realidad, este tiene, igualmente, repercusiones de relevancia. Principalmente, permite analizar cómo la enunciación de dichas políticas de intervención, realizada desde ciertas categorías muy concretas y delimitadas, conduce estas mismas políticas a un funcionamiento determinado, modelando, entre otras cuestiones, el destinatario, la forma y las herramientas de intervención. Sin embargo, esta relación no es lineal sino dialéctica y plegada, lo que implica que ese relato está pegado a condiciones materiales de existencia, relaciones de poder y tendencias históricas y globales que lo habilitan. Esta dialéctica compleja entre enunciación e intervención es la que este artículo trata de esclarecer en el caso concreto de la soledad llamada no deseada. Para ello se analiza el despliegue de la iniciativa, partiendo de la convicción de que es en el uso y las prácticas donde las construcciones lingüísticas, los juegos de lenguaje, la delimitación y definición de la soledad, cobra sentido.

Así pues, este texto busca un acercamiento empírico, basado en la etnografía, a la dialéctica entre las dimensiones simbólica, sustantiva y operativa (Adelanto et al., 2013) de Madrid Vecina, prestando especial interés a la primera, con el fin de arrojar luz a la forma en la que la construcción discursiva de la soledad y la práctica de intervención sobre ella se correlacionan e influyen mutuamente. El objetivo de todo ello, por tanto, reside en analizar detallada y críticamente la noción de soledad que Madrid Vecina pone en juego en su relato y práctica, así como la forma en la que esta noción acaba por repercutir en la forma en la que se aborda dicho fenómeno.

2. Metodología. Entre la etnografía y el análisis de políticas públicas.

Con el fin de abordar dichos objetivos, han sido dos las orientaciones metodológicas que, en su síntesis y cruce de miradas, establecen el marco metodológico general en el que se ha movido la presente investigación: el método etnográfico reflexivo (Guber, 2011) y el análisis de políticas públicas (Subirats, 2001). De esta forma, se incorpora el método etnográfico, como sugieren Barreto, Cerón y Fernández (2010), en tanto que método cualitativo-interpretativo, al más amplio método de análisis de políticas públicas que trata de realizar un seguimiento sistemático del proceso de producción de las mismas desde el momento de la construcción de un problema público en el que intervienen diversos actores con diferentes intereses y definiciones del problema hasta su cristalización en iniciativas concretas con incidencia en la realidad, pasando por etapas de construcción de agenda, diseño o formulación, implementación y evaluación (Olavarría, 2007; Vargas, 2007). Ambas orientaciones, en su encuentro, permiten, así, avanzar en el análisis de la dialéctica entre dimensiones simbólicas, sustantivas y operativas (Adelantado et al., 2013) de Madrid Vecina al que se dedica el presente artículo, con especial atención a la primera de ellas.

Buscando reconstruir holísticamente la complejidad de Madrid Vecina se seleccionó un universo de análisis que trataba de abordar aquel espacio de los puntos de vista del que Bourdieu (1999) habla en su diversidad y representatividad:

- Directivos de Grandes Amigos y dirigentes políticos del Ayuntamiento de Madrid encargados del surgimiento y enunciación de la política.
- Técnicos de Grandes Amigos que llevarán a cabo sobre el terreno la práctica de intervención.
- Comerciantes, porteros, instituciones y otros organismos que participaran en Madrid Vecina.
- Personas que conviviesen con la soledad y que fuesen atendidas en el marco de Madrid Vecina.
- Artículos de prensa y noticias que trataran sobre Madrid Vecina.
- Guías, protocolos y cualquier documento de intervención, así como aplicaciones o páginas webs de Madrid Vecina.

Así mismo, para el estudio de dicha población se seleccionaron, en el tránsito del desarrollo de la investigación y del trabajo de campo que la acompañó, ciertos elementos concretos que respondieron a un muestreo de tipo teórico basado en la teoría fundamentada de Glasser y Strauss (1967). Fue con esos sujetos y dispositivos

informativos con los que se desarrolló una investigación de carácter etnográfico que se ha extendido más de un año en el tiempo desde el segundo trimestre de 2021 hasta mediados de 2022, con distintos ritmos e intensidades, y que se ha desarrollado tanto online como presencialmente en la ciudad de Madrid. Para conseguir que todo ello llegase a buen término se movilizaron las siguientes técnicas de investigación.

- a. Observación participante. Se han desarrollado más de 20 sesiones de observación participante en el seno del Grupo Motor de Madrid Vecina. Dichas sesiones se han llevado a cabo en diversas situaciones que van desde reuniones rutinarias de evaluación y planeamiento semanal a actos institucionales con los principales representantes políticos de la ciudad de Madrid pasando por sesiones de mantenimiento de la iniciativa con el comercio local o sesiones de formación al voluntariado. Esta diversidad de actividades ha permitido conocer la heterogeneidad de prácticas, así como los distintos actores y discursos, significados y matices desplegados en las mismas, que configuran la iniciativa de Madrid Vecina.
- b. Una entrevista en profundidad y semiestructurada, de carácter etnográfico al técnico responsable de la enunciación y funcionamiento de Madrid Vecina al que en estas páginas se le nombra como Z. Realizada al final del trabajo de campo sirvió, además de para conocer los presupuestos, relatos, imágenes y representaciones que se encuentran tras Madrid Vecina y su surgimiento, y que van más allá de los protocolos y procedimientos redactados y se insertan en el sentido común de dicho técnico, para aclarar analíticamente ciertas cuestiones surgidas de la observación participante.
- c. Análisis cualitativo documental y web de documentos internos y de difusión de Madrid Vecina, tales como guías, presentaciones, carteles, directorios, páginas webs, folletos informativos... De nuevo, con la intención de rastrear los principios, relatos, justificaciones y representaciones sobre los que crece y se sustenta Madrid Vecina.

El material resultante fue sistematizado, a medida que avanzaba la investigación, en un diario de campo en el que todo ello se acompañaba de reflexiones emergentes que dialogaban con los datos obtenidos mediante las mencionadas técnicas y referencias teóricas existentes. El diario de campo es, así, no meramente un dispositivo de registro sino, sobre todo, de reflexividad dialógica en el que se producen y profundizan los conceptos, categorías y argumentos que fundamentan el análisis en estas páginas desarrollado. El proceso de categorización analítica siguió, por tanto y en primer momento, un procedimiento inductivo —las categorías surgían de los datos obtenidos en los registros de campo— hasta que por criterios de saturación no emergieron nuevas categorías relevantes. Fue entonces, una vez construido adecuadamente el objeto de estudio, cuando se desarrolló una segunda fase del trabajo de campo y, en paralelo, de análisis centrada en la profundización en esas mismas categorías. De ese análisis empírico final dialectizado desde aportaciones teóricas variadas y diversas son fruto las aportaciones que a continuación se plantean.

3. Posiciones críticas. Breves anotaciones sobre la cuestión ética

La investigación cuyos resultados se exponen en este artículo ha seguido las Orientaciones Deontológicas para la práctica etnográfica que expresa la Asociación de Antropología del Estado Español (2014), así como los Principios de Responsabilidad Profesional dictados por la American Anthropological Association (n.d.). Toda participación en los distintos espacios de Madrid Vecina ha venido precedida por la explicitación y explicación de mi papel como investigador, así como de los objetivos, fases y metodologías del estudio. Fue en estas condiciones en las que los técnicos aceptaron mi participación en estos distintos espacios y, recíprocamente, su participación informada en la investigación. Precisamente para evitar confusiones sobre la posicionalidad investigadora en ningún momento me abrí a la posibilidad de convertirme en voluntario de Grandes Amigos, a pesar de que, en la práctica, muchas veces actuaba como tal y, en coherencia a ello, los técnicos me lo ofrecieron en diversas ocasiones.

Durante más de un año de duración, la investigación ha primado las relaciones éticas, respetuosas y cuidadosas guiadas, principalmente pero no solo, por el principio de no-daño de las personas junto a las que se ha trabajado. Es por ello por lo que en este artículo se respeta estrictamente el anonimato de los técnicos junto a los que trabajé en la práctica etnográfica y solo busca ser publicado una vez la iniciativa ha finalizado. A pesar de estas precauciones, es respecto a la anonimización donde se pueden localizar las principales tensiones éticas de la investigación, que por honestidad epistémica y ética paso a exponer. Mi situacionalidad epistémica no simplemente se reduce a mi condición de investigador hombre, joven, blanco y con ciertos capitales principalmente culturales y académicos en sus primeras etapas, sino también por una voluntad e intencionalidad crítica. Dicha voluntad crítica lleva a que, en estas páginas, al igual que se anonimizan los nombres de los técnicos —cruzados constantemente por tensiones mucho mayores que las que experimento yo al escribir estas palabras—, no se haga lo mismo con cargos públicos y políticos ni con el nombre mismo de la iniciativa y su vinculación institucional¹. Anonimizar también estas cuestiones, quizás podría haber sido más adecuado en términos éticos, pero diluiría una crítica que se habría situado en la abstracción y que de esta forma es concreta y no solo académica, sino también institucional.

No obstante, dicha voluntad crítica se ha mantenido siempre en el terreno de lo constructivo, la colaboración y la reciprocidad. Por ello, fueron los técnicos y responsables de la propia iniciativa los

¹ En todo caso, nada de lo que se dice de estos cargos públicos y políticos es confidencial y todo dato de esta índole es obtenido de declaraciones públicas y accesibles.

primeros que conocieron los datos y resultados de la investigación. Fruto de esta actitud se realizaron hasta tres devoluciones de los resultados en distintas instancias y con diversas personas con diferentes responsabilidades en Madrid Vecina. Igualmente, se realizaron recomendaciones de mejora y se diseñaron y desarrollaron herramientas concretas para llevarlas a cabo. Resultado de las mismas fue un nuevo proceso de investigación colaborativa e intervención que trataba de generar nuevas formas de entender la soledad e intervenir alrededor de ella (Barrio et.al., 2022). Es por ello por lo que esta investigación siempre ha buscado huir del extractivismo para, por el contrario, centrarse en un compromiso ético con sus interlocutores y político con una realidad que, ante todo, busca si no cambiar, al menos mejorar.

4. Madrid Vecina. Un esbozo

Para lograr entender de forma adecuada el concepto de soledad que, en la práctica, es simultáneamente utilizado y producido por Madrid Vecina, previamente se ha de entender el origen y funcionamiento de la iniciativa. Dicho brevemente, Madrid Vecina vendría a ser una iniciativa puesta en marcha por el Ayuntamiento de Madrid en 2020 con la intención de luchar contra la soledad no deseada en personas mayores. Sin embargo, se trata de un servicio externalizado. Así, Madrid Vecina, como me explicitó el técnico responsable de la iniciativa, es un proyecto de asignación directa que realiza Grandes Amigos con la financiación de la Dirección General del Mayor del Ayuntamiento de Madrid. Dicho proyecto, “es el nombre marca” (Entrevista a Z) con el que el Ayuntamiento rebautiza y trata de expandir el proyecto Grandes Vecinos iniciado por la ONG en 2015 y que, básicamente, es un proyecto de prevención de la soledad no deseada en personas mayores con movilidad y autonomía normalizada, por el que se trata de establecer una conexión entre dichos agentes y vecinos de la zona, con el fin de establecer o fortalecer redes sociales, de apoyo y compañía.

Por tanto, la genealogía de Madrid Vecina nace en este proyecto de 2015 que se establece y mantiene como elemento de intervención, pero revestido de una nueva tecnología de detección de casos, cuyo encargo pide ser “al estilo Radars” (Entrevista a Z), es decir, contando con el pequeño comercio y otros actores que se entienden como esenciales a la hora de establecer relaciones con las personas en potencial riesgo de sufrir soledad no deseada. Con estas dos partes de la ecuación se genera un pilotaje, iniciado en 2020, que se acerca a cuatro distritos de la ciudad madrileña, primero, Villaverde, Arganzuela y Retiro, extendiéndose a alguno más en 2021, hasta que ya en 2023 la iniciativa, finalmente, deja de ser financiada por el Ayuntamiento de Madrid.

El programa, que se vinculaba a una estrategia más amplia del Ayuntamiento de Madrid contra la soledad no deseada, consistía en un ejercicio de sensibilización de dicha problemática en los distritos mencionados. En ellos, y sobre el papel, se realizaba una labor que tiende al reforzamiento o generación de una red, que nombran como comunitaria, con capacidad de detectar casos de soledad no deseada. Dicha red contaba con tres elementos diversificados: por un lado el pequeño comercio y las porterías, por otro las redes institucionales que la administración pública despliega en el barrio en materia de participación y, por último, actores y entidades clave en la vida y organización vecinal. Madrid Vecina trataba de trabajar en estos tres frentes con la intención de desplegar una estructura reticular de cercanía con capacidad de identificar desde la cotidianeidad a personas con sentimientos de soledad no deseada. Estos actores de la red supuestamente habían de informar sobre la iniciativa a la ciudadanía identificada como sola y, viceversa, de estas personas a los técnicos de la iniciativa. El objetivo principal de todo ello era tener la capacidad de localizar a dichos agentes, y hacerlos llegar a Grandes Amigos que les incluían en alguno de sus programas en los que voluntarios realizan tareas de acompañamiento.

A grandes rasgos este era el funcionamiento de Madrid Vecina, iniciativa que se dibuja a sí misma, de cara al interior, como una iniciativa de detección y prevención de soledad no deseada en personas mayores y, de cara al exterior, como “una red de apoyo vecinal que conecta a vecinos/as, comercios, recursos públicos, asociaciones del barrio” y que está “pendiente de las personas mayores para saber si están solas, echarles una mano en lo que necesiten y facilitar su socialización” contribuyendo “al bienestar y la salud” de los mismos (Grandes amigos, n.d.).

Sin embargo, y más allá de lo formal y el marketing político, de lo que en las ruedas de prensa y los folletos informativos se dice, las iniciativas y políticas públicas se explicitan en las prácticas en las que se incorporan toda una serie de tensiones, relatos, genealogías, intereses... diversos que marcan, en definitiva, las condiciones de posibilidad y las características concretas que toda iniciativa tiene. Es a estos elementos de enunciación sobre la soledad a los que a continuación se dirige la atención, crítica y reflexiva, de estas páginas.

5. La soledad en el relato de Madrid Vecina

Durante el trabajo de campo, tanto en conversaciones privadas, como en la entrevista o en reuniones ordinarias del Grupo Motor, pregunté muchas veces qué era la soledad no deseada. A lo largo de un año, en boca de técnicos, de responsables políticos, de voluntarios, escuché distintas definiciones: referenciadas en autores de renombre o construidas en el trabajo cotidiano, definidas por los dejes profesionales de cada cual, construidas según el momento de intervención en el que se encontrase la iniciativa... Muchas, muy variadas. Tensas entre sí por momentos. Pero todas aquellas respuestas tenían una fórmula en común: es un problema real que requiere de solución.

Problematizar esta fórmula implica desnaturalizar lo que puede resultar, según los datos que se presentaron en la introducción, evidente. Sin embargo, dicha definición por simple que parezca es relevante. Lo es al menos en sus dos términos, la definición de la soledad no deseada como un problema y, por tanto, su necesaria negatividad, y su llamamiento a una solución requerida o, dicho en otras palabras, la autoevidencia de la necesidad de ser intervenida.

La primera fórmula se complementa con el adjetivo “real”. En este caso, “real” se entiende como no-creado, no-producido, no-ficticio. Lo real remite a lo previo, a lo anterior. Así, Madrid Vecina llega para paliar un fenómeno que ya existía, que es, podría decirse, objetivo y que, de hecho, en su objetividad es ya problemático, negativo. En términos mercantiles, en los que muchas veces se relata a sí misma la iniciativa madrileña, se dice que Madrid Vecina es “la respuesta a una demanda social asociada a la soledad no deseada” (Z en Cuaderno de campo).

Así, la definición de la soledad no deseada como problema real, entra discursivamente en el terreno de lo mercantil asociándolo a la demanda, y es desde aquí desde donde correctamente se puede entender el término *real*: se trata de una demanda no producida artificialmente para ser cubierta con la oferta de Madrid Vecina, algo que sería reprobable en términos éticos y políticos. Por el contrario, la soledad existe ya independientemente de cualquier posible resolución a futuro. Todo ello es de gran importancia en términos de construcción de la situación como problema público, y a la hora de autodesignarse con legitimidad para de intervenir sobre el mismo.

Más allá de esta cuestión, que supone un excepcional consenso entre todos los actores que forman parte, central o periféricamente, de la iniciativa, surge la duda acerca de la naturaleza de ese problema real. Existen, en general, diversas confusiones y debates relevantes a la hora de definir la soledad. Situado en esta maraña conceptual, el técnico responsable de Madrid Vecina afirma:

Nosotros analizamos tres claves. Bueno cuatro, pero dos se pueden unificar en una. Sentimiento de soledad como algo subjetivo, vivir solo como un hecho objetivo y estar solo en cuanto a redes y oportunidades que hay como dos patas de exclusión y aislamiento. Entonces, digamos que vivir solo y estar solo pueden ser factores de riesgo para sentirse solo. Son conceptos diferentes [...] pero el foco está en el sentimiento. (Entrevista a Z).

A pesar de ser conscientes de la existencia de distintos niveles de análisis, es la noción de *sentimiento* en torno a la que se piensa la intervención de Madrid Vecina. Dicha noción, sin embargo, entra en tensión con la práctica de detección de agentes sociales que sufran soledad no deseada en la que el principal criterio de identificación es el de personas percibidas comunitariamente como solas en tanto que aisladas, personas no acompañadas en la cotidianeidad. Esta indeterminación, sin embargo, se entiende en la práctica si se plantea la complejidad epistémica de la identificación de personas que convivan con sentimientos de soledad sin caer en perfiles sumamente prejuiciosos. Es así como la intervención, al requerir de criterios estandarizables que tiendan a la objetividad y, por tanto, sean usables ya no solo por los técnicos, sino también por comerciantes y vecinos que, en la ya comentada red, son aquellos que tienen la tarea de detección de estos sujetos, desplaza el objeto de intervención de las personas que conviven con la soledad no deseada a las personas que sufren aislamiento social, cuestiones que aunque con ciertas afectaciones mutuas, como relatan los teóricos (p.ej. Perlman y Peplau, 1998, p.573), no son asimilables.

Mantener en el relato, a pesar de lo realizado en la práctica, el discurso de que Madrid Vecina hace frente a la soledad como sentimiento, si bien llena de ambigüedad el objeto de la intervención y dificulta el abordaje honesto y no-prejuicioso de la cuestión, ayuda a mantener la legitimidad de una intervención sostenida en el apoyo de los marcos mediáticos que dibujan la soledad como una problemática, sea cual sea, negativa y real. Este precario equilibrio entre la congruencia con la evidencia empírica y teórica y la necesidad política de amolde a un marco de legitimación es el principal y contante escollo que no solo Madrid Vecina, si no todas las intervenciones que afrontan la soledad, han de enfrentar.

5.1. La soledad desarraigada

La soledad echa raíces en una cotidianeidad atravesada por las condiciones materiales de existencia, las relaciones de poder, las formas culturales, espaciales, políticas, sociales, morales... y así lo reflejan numerosos estudios de carácter tanto teórico como empíricos (p.ej: Jylha y Jokela, 1990; Samuels, 2019; Ozawa-de Silva y Parsons, 2020; Parsons, 2020; Lederman, 2021; Liedo et al., 2021; Barrio y Monasterio, 2021; Alberdi, 2021). Es más, los mismos, afirman que la soledad, su sentido y su forma de habitarla dependen, específicamente de esos determinantes encarnados en las biografías de los sujetos (Bound Alberti, 2022). No obstante, esta máxima del estudio social de la soledad es negada en la práctica y el relato de Madrid Vecina. Como si la soledad tuviera una producción espontánea, natural, inevitable y mecánica respecto a ciertas cuestiones meramente coyunturales y personales, su enraizamiento en condiciones y tendencias más amplias y estructurales es rotundamente negada. Es a esta presentación de una soledad desocializada a la que llamo soledad desarraigada.

La soledad desarraigada encuentra en su condición aestructural y apolítica su principal eje de afirmación. O dicho en otros términos, en boca de Y, técnico de Grandes Amigos y uno de los principales responsables del diseño de Madrid Vecina, respondiendo en una reunión de presentación del proyecto a una pregunta planteaba el carácter socio-económico del barrio en el que se encontraban: “La soledad no es un problema que tenga un matiz político, tampoco tiene que ver con el nivel adquisitivo o socioeconómico. Es una cuestión subjetiva.”

Probablemente, sin saberlo, Y había hecho explícito, así, la esencia de la soledad desarraigada: su fetichismo. La naturalización, y por tanto neutralización, de los orígenes sociales de un fenómeno, de hecho, social. Al igual que en el caso del fetichismo de la mercancía Marx (2017, pp.123) describía cómo las relaciones sociales de producción que dotan de valor a la mercancía se invisibilizan y suspenden convirtiendo dicha mercancía en un elemento autoevidente y autónomo, el fetichismo de la soledad borra del esquema del relato las causas estructurales y sociales que se encuentran tras la producción de soledad, convirtiendo a esta en un fenómeno naturalizado e individualizante. Y es en este punto en el que la noción de sentimiento reificada como esencia de la soledad, según se observó en el apartado anterior, cobra pleno sentido, pues, como afirman Richard y Rudnyckij (2009, 61),

“a la emoción [o sentimiento] como concepto analítico todavía la acompaña el espectro de un individualismo psicológico. Al plantear la emoción [o sentimiento] como un estado interior que se manifiesta hacia fuera a través de la expresión, este enfoque no llega a iluminar la relación reflexiva y recíproca entre experiencias subjetivas y órdenes sociales.”

Otro ejemplo que ahonda en este sentido se puede encontrar en lo que Z me dijo en la entrevista que mantuvimos:

El caso de Villaverde es uno, hay gente que se siente sola, pero que puede tener recursos o no. En Villaverde en general no hay mucho recurso económico [...]. Te vas a otros sitios que a priori hay mucho poder económico, Retiro, Salamanca, y te encuentras casos de soledad extrema peores... y mejores. (Entrevista a Z)

En definitiva, lo que aquí se dice es que en materia de soledad no hay diferencia entre los barrios con mayor y menor renta de Madrid. Así, las tasas de soledad, su naturaleza y su vivencia no tienen que ver con las realidades socioeconómicas y las divisiones urbanas de clase, sino con casos individuales que, como tal, tienen que ser analizados en la misma medida. Se incluye, de esta forma, un nuevo matiz a la soledad desarraigada que desecha los análisis y, por tanto, intervenciones centrados en lo colectivo para afirmar que la soledad como fenómeno no se constituye sino por una serie de casos individuales sin elementos objetivos que definan su producción en común.

Fetichismo en lo referido a lo social y estructural, e individualización y singularización de los casos: estos son los dos principales pilares sobre los que se levanta la soledad desarraigada como eje central en el relato de Madrid Vecina. Es así como se encierra la soledad en las prisiones de lo coyuntural y subjetivo, sin más determinante que lo personal-individual y sus circunstancias más concretas y singulares, imposibles de generalizar o comparar. El efecto de todo ello es el blanqueamiento de los determinantes y productores de soledad no deseada en su vertiente más estructural. Desde ahí, las soluciones son simplemente técnicas y de ellas quedan excluidas las posibles intervenciones comunes, políticas y radicales.

De esta manera, se desarticula el potencial transformador y crítico a nivel sociopolítico y moral del que Parsons (2020) o el propio Octavio Paz (2015, p.342) dotan a la soledad. Esto se corona mediante la externalización de lo político en el relato, la conversión de ello en una esfera aparte con la que, supuestamente, la soledad nada tiene que ver y hacia la que se tienen reticencias, desconfianzas. Una esfera radicalmente separada de lo técnico, ámbito realmente encargado del problema desde su singularidad coyuntural e individual y al que lo político solo vendría a limitar.

Esta caracterización de la soledad entronca con un, cada vez más, común discurso en los regímenes neoliberales que Swyngedouw (2011) ha llamado postdemocrático. Este hace hincapié en algo que dicho autor caracteriza como “el retiro de lo político” (Swyngedouw, 2011, p.373) y que describe el desplazamiento del tratamiento de los problemas sociales como fruto de la deliberación pública y en común hacia una élite tecnocrática, aparente y supuestamente a ideológica, que, en nombre de la eficiencia en la gestión, toma las riendas de cada vez más esferas de la vida pública. La idea de la gestión técnica, como saber experto alejado de los ecos del mundanal antagonismo social, frente a las limitaciones de lo político, se encuentra, por tanto, en el seno del relato de Madrid Vecina sobre la soledad. Este discurso postdemocrático, además de falaz, es profundamente neoliberal: bajo el mantra de la gestión y la no-ideología se esconde un recorte efectivo de las condiciones de lo posible (Garcés, 2002) asentado, precisamente, en el relato neoliberal de la eficiencia, el individualismo y la fetichización que omite las condiciones materiales, estructurales y relaciones de poder de toda dimensión pública.

No obstante, este es un relato interesado. Muestra de ello son algunas excepciones al mismo en el que los promotores políticos de Madrid Vecina sí resaltan condicionantes estructurales de la soledad, siempre y cuando estos entren en coherencia con los mensajes más amplios con los que se identifique su discurso político. Es, por ejemplo, el caso de la exVicealcaldesa de Madrid Begoña Villacís que, en su intervención pública de presentación de Madrid Vecina, atribuyó la soledad a la caída de la natalidad (Cuaderno de campo). Echar mano de la estructura sociodemográfica de la ciudad de Madrid es, ya, rasgar en cierto sentido el velo coyuntural y singular que el relato construye. Sin embargo, si lo hace solo es a precio de ganar argumentos para una ideología familiarista que presenta dicha institución como centro de la vida social.

La construcción de este discurso, la centralidad de la soledad desarraigada y fetichizada, tiene repercusiones importantes en el funcionamiento cotidiano y concreto de Madrid Vecina. De esta forma, la iniciativa hace frente a los casos que detecta desde la individualidad de los mismos, desde una singularidad extrema que renuncia a encontrar patrones comunes y, por tanto, intervenciones en común. Así mismo, Madrid Vecina, a causa de su clausura en este discurso de la soledad desarraigada y paradójicamente individualizada, no puede intervenir sobre la raíz del problema, sobre sus causas últimas. Por el contrario,

basa su funcionamiento en un abordaje paliativo que busca tratar, pero no abordar, la soledad en su producción. Obviar los condicionantes estructurales y transversales que están detrás de la soledad implica, de esta manera, renunciar a recortar las condiciones de posibilidad de producción de la misma, es decir, renunciar a tratar de remediarla.

5.2. Síntomas, causas y efectos. El pathos de la soledad

Este puzzle que constituye el relato sobre la soledad no deseada de Madrid Vecina y su performatividad práctica y operativa, culmina con un elemento cuantitativamente algo menos relevante, pero cualitativamente central para lograr comprender la noción de soledad que la iniciativa maneja y despliega en su acción concreta. Esta última pieza es la de la soledad patologizada, la soledad como fenómeno que empeora sustancialmente la calidad de vida de las personas que conviven con ella afectando a su bienestar biológico o psíquico.

No es algo hecho explícito en el discurso, en ningún momento se dice como tal que la soledad sea una enfermedad, pero el tratamiento que de ella se hace encuentra importantes paralelismos con lo que podría ser el discurso médico de una patología. Es así como se dotan de sentido nociones usadas reiterativamente por la iniciativa como puede ser la referencia a los “síntomas de la soledad”. Todo ello parece entroncar explicativamente con la noción acuñada por Sontag (2008) de metáforas patológicas. Para Sontag, la metáfora es un elemento clave en la construcción social de las patologías, pero lo es también en la patologización de ciertos elementos estrictamente sociales. Es esto último lo que sucede en Madrid Vecina cuando ciertos conceptos cargados semánticamente de un sentido biomédico, como “síntoma”, son puestos en juego para hablar de la soledad.

Más frecuente y normalizado, sin embargo, es el discurso que apela a esta misma idea en su positividad afirmando que la no existencia de soledad no deseada es un elemento de buena salud, tanto biológica como psíquica. Este relato biologicista, de esta forma, acaba por definir la noción de soledad que Madrid Vecina conjuga, así como una intervención que, de esta forma, ya no busca erradicar la soledad como “problema real” social y comunitario, sino “contribuir al bienestar y salud de las personas mayores” (Grandes Amigos, n.d.). Es así como se propicia un desplazamiento por el cual es la vida biológica y psíquica, y no la relacional, la que se pone en juego en relación a la llamada soledad no deseada. Se moviliza de esta manera aquello de Fassin ha llamado biogitimidad (2010), por la que es la apelación al cuerpo, físico y psíquico a la vez, lo que en una economía moral neoliberal es capaz de atraer la atención pública, política económica y estatal siempre a precio de desocializar todo problema eminentemente social y de victimizar-patologizar a los actores sociales del mismo (Fassin, 2003).

La articulación de esta idea biomédica de la soledad puede rastrearse en la genealogía de Madrid Vecina en su inicio mismo, en el momento de ser concebida:

había una idea de generar un protocolo de soledad, que esto es muy interesante porque esa idea viene de salud. Viene del protocolo-código Ictus. Que es un pilotaje, aunque lleva ya 10 años de pilotaje por tanto ya no está en pilotaje, que se inició en el 12 de Octubre, y es un protocolo para cuando se detecta una situación de ictus. Lo que estaba comprobado es que si actúas antes de las 4 horas tienes muchas más posibilidades de recuperar y a partir de ahí es una pérdida exponencial. Entonces, con esa idea, en esa fase de diseño, en la que estuvimos varias compañeras, pues surgió... de hecho la idea inicial era Código Soledad. (Entrevista a Z)

La profundidad de la potencia de las metáforas patológicas es evidente en este caso que está en el fondo del surgimiento mismo de la iniciativa. Ya no solo se trata la expresión fenomenológica de la soledad como síntoma, sino que la soledad misma es paralelizada, para su intervención, con el ictus cerebral.

Tras la inspiración de este protocolo se esconde la idea de que la soledad no deseada, si se identifica de forma temprana y se ponen las herramientas para ello, puede ser atajada fácilmente fragmentando en primera instancia lo que los psicólogos han llamado círculo de autovigilancia (Caccioppo y Patrick, 2008), consistente en un aumento de la desconfianza social y comunitaria que no hace sino aumentar el aislamiento, y que se identifica desde estos campos como la principal causa de la soledad no deseada mantenida en el tiempo. Sin embargo, dicho origen es esclarecedor. Esclarecedor, en primer lugar, del intento de construcción de legitimidad de la soledad como problema real de intervención prioritaria, pero también de los referentes biomédicos y patológicos desde los que se lee y entiende la soledad con miras a la intervención sobre ella. Aparte de la patologización que todo ello implica sobre los sujetos que conviven con la soledad, de nuevo, este tratamiento enfrenta la soledad no deseada desde parámetros de fetichismo, despolitización y en cierto sentido individualización y desagencialización. En primer lugar, la soledad, al contrario que el ictus, tiene, como ya se ha referenciado, raíces directamente estructurales, de carácter social, cultural, económico, político y espacial. Pero, además, este tratamiento naturalizado mediante la metáfora patológica sirve como atenuante de la responsabilidad pública en la producción de la misma coartando toda posibilidad de prevención real mediante políticas profundas y transversales.

Es de esta forma como la genealogía de Madrid Vecina siembra ya las condiciones de posibilidad de un relato con gran aceptación pública que relaciona soledad con el par enfermedad-salud y determina el despliegue concreto de la misma. Este, se materializa, por ejemplo, en la noción de síntomas a la que se aludía anteriormente, encontrada reiteradamente en la Guía que desde Madrid Vecina se entrega a los comercios adheridos (Grandes Amigos, n.d.2). Según esta, al igual que sucede en cualquier enfermedad común, la soledad no deseada cuenta con ciertos síntomas que sirven para identificar a las personas que la

sufren. Más allá de los criterios seleccionados para ello (tiempo sin verse, descuido en la alimentación o la imagen, cambio de rutinas, nostalgia, desánimo, conversaciones largas...), llama la atención la disposición de una serie de indicadores objetivos que debiesen existir en todo caso de soledad y que serían claves para identificarla, negando así cualquier diversidad en la vivencia y expresión de la soledad. Es esta noción de síntoma paramétrico de una "enfermedad social", parafraseando a Cacioppo y Patrick (2008), la que es ampliamente criticable, pues, además de avanzar en la metáfora patológica, evade los aprendizajes de unas ciencias sociales que tienden a hacer residir la identificación de cualquier fenómeno en un proceso eminentemente dialéctico y dialógico, más allá de estandarizaciones preestablecidas.

En el mismo documento se identifican, así mismo, causas de la soledad no deseada. En este caso sí, se reconoce que las causas son múltiples y diversas y, a pesar de mencionar en un segundo plano que vivimos en un "mundo acelerado, superficial e individualista", esto solo se afirma para hablar de la dificultad de reconocer dicha soledad. Por el contrario, cuando la Guía (Grandes Amigos, n.d.2) se centra de lleno en las causas recupera el relato de la soledad desarraigada en el que lo estructural deja paso a lo coyuntural y personal, conjugado paradójicamente con esa objetividad dura que se mencionaba previamente en la manifestación de la misma. El fallecimiento de un ser querido, la enfermedad, movilidad reducida o discapacidad, la falta de autonomía, los desplazamientos o la ausencia de proyecto de vida tras la jubilación son algunos de los aspectos que se señalan como tal. Al identificar estas causas en un sentido individual, se aumenta la percepción de la soledad no deseada como enfermedad en tanto que tiene una raíz naturalizada por el fetichismo, cuyas causas tienen que ver con casos singulares que muchas veces escapan del control agente de la persona que la sufre, como si de un virus se tratase. A este respecto, conceptos como prevención frente a estas causas, acaban de redondear el relato. Se genera de esta manera una paradoja significativa en el discurso y hacer de Madrid Vecina mantenido sobre el fetichismo y la patologización: uniformización de las expresiones fenomenológicas de la soledad conjugada con la individualización radical de las causas de la misma.

Sin embargo, es al tratar los efectos de la soledad no deseada donde mejor se puede rastrear la vinculación tejida en el relato con la metáfora patológica. Es evidente, por todo lo que se viene diciendo, que el principal efecto que desde los actores implicados de Madrid Vecina se detecta como resultado de la soledad no deseada es el malestar y la falta de salud. Esta cuestión se hizo patente cuando le pregunte a Z sobre las consecuencias que la soledad no deseada tenía: "¿Consecuencias? Pues bueno... deterioro físico, deterioro psicológico, enfermedades tempranas, crónicas..." (Entrevista a Z). Es aquí donde se observa en todo su esplendor la importancia que la dialéctica conceptual salud-enfermedad tiene en este relato: todas las consecuencias enumeradas de la soledad no deseada tienen algún tipo de relación con ello.

Esto es algo que, más allá del relato técnico, también se puede identificar en el discurso político. En la presentación del proyecto, Begoña Villacís, exVicealcaldesa de Madrid, mencionaba en relación a las personas que sufren soledad: "Son personas que se sienten solas, que se sienten aisladas y que además... puede constituir un factor de riesgo. [...] Es una situación de vulnerabilidad y soledad que como decíamos es un factor de riesgo." (Cuaderno de campo) Ese factor de riesgo que se señala en el discurso de la vicealcaldesa tiene que ver, precisamente, con estos elementos de salud que se vienen mencionando. Pero aquí, además, se da un nuevo paso avanzando hacia la vulnerabilización de las personas que conviven con la soledad, efecto claro y lógico de la dinámica patologizante que envuelve el discurso.

En definitiva, el discurso sobre la soledad de Madrid Vecina construye la soledad como un pathos, como una enfermedad que afecta al bienestar, en términos simplemente físicos o psíquicos, de la persona que la sufre que pasa a categorizarse, por ello mismo, como potencialmente patologizable, vulnerable. En términos de relato esto implica un doble movimiento que se articula con todas las lógicas anteriormente mencionadas. Por un lado, la salud se convierte en el concepto clave por el que abordar la soledad, algo que se interrelaciona directamente con la pretensión de centrar la intervención de Madrid Vecina en torno a las personas mayores y la soledad no deseada como, ahora ya se puede decir, un pathos que las afecta y que hay que erradicar para garantizar su bienestar. Pero, además, todo ello se conecta con la noción fetichista y naturalizada de la soledad no deseada. Y es que no hay mayor naturalización que la de convertir un fenómeno social en algo paralelo a una enfermedad y hablar de ello como experiencia puramente biológica o psíquica con efectos restringidos a ese mismo campo. De nuevo, de esta forma, se reifica la desagencialización de unos sujetos vulnerabilizados por la iniciativa (Moscoso, 2021, pp.61-62), así como la desmovilización del potencial transformador que la soledad pudiese tener y que se deriva, por canales individualistas y coyunturales, a la nada.

6. Discusión. Nuevas nociones de soledad para nuevas intervenciones.

Como se ha visto, tres son los ejes principales en torno a los que gira el discurso de Madrid Vecina sobre la soledad no deseada. El primero de ellos tiene que ver con la construcción de la misma dentro de los marcos mediáticos y políticos preestablecidos que la designan como un problema ambiguo pero dotado de una esencia negativa. El segundo es lo que este texto ha llamado la soledad desarraigada, que condensa, por un lado, la fetichización de la misma, su construcción naturalizada y desocializada, y, por otro, la individualización de sus causas leídas desde la singularidad más radical que evade cualquier tratamiento estructural y comunitario para ser desviado por canales meramente técnicos. El último de estos ejes reside en la patologización de la soledad, su reducción a un fenómeno que tiene más que ver con lo psicobiomédico que con lo social y relacional, poniendo en circulación el aparatage de la biolegitimidad a precio de patologizar y desagencializar a las personas que conviven con la soledad.

Desde estos parámetros la soledad se construye como un sentimiento estrictamente negativo con causas simplemente individuales y coyunturales pero con una expresión fenomenológica universalizante y esencialista, que repercute directamente en la salud de las personas que con ella conviven. Personas que, de esta forma, pasan a ser patologizadas y, sobre todo, desagencializadas y vulnerabilizadas. En este marco, la intervención sobre la soledad se enmarca en lógicas parciales, paliativas, individuales e individualizantes y coyunturales desplegadas, en exclusiva, por técnicos que ponen en el centro de interés la lucha contra sus repercusiones psicobiomédicas dejando en un segundo plano muy superficial todo aquello que trascienda esta cuestión.

No es todo ello, sin embargo, cuestión exclusiva de Madrid Vecina y su intervención. Por el contrario, la mayoría de actuaciones frente a la soledad esconden esquemas discursivos similares que restringen de manera semejante las posibilidades de unas intervenciones, actualmente, ideológicas y muy limitadas. Como dice Martínez Palacios (2020, p.385),

las políticas sociales de la soledad ilustran bien el contexto del giro neoliberal que vive el campo político [...]. Parten de topos o lugares comunes naturalizados y teleológicos (la soledad es una pandemia), a los que se responde de forma burocratizante, y sobre los que existe un mercado neoliberal.

Frente a todo ello vale la pena apostar por nuevas nociones de soledad que nos capaciten a avanzar colectivamente hacia intervenciones más responsables y menos limitadas. Se trata, así, de, como sugieren Aguilar y Buraschi (2020), avanzar hacia prácticas de la intervención social más reflexivas, conscientes y autocríticas que, cuestionando las categorías previas e impuestas, los reduccionismos causales y los principios paternalistas y prejuicios tecnocráticos; logren romper con los modelos implícitos en los que se sostienen muchos de los sesgos planteados en este texto. La soledad no puede seguir siendo tratada en exclusiva como problema esencialmente negativo cuando cada vez más estudios resaltan su ambivalencia (Núñez Mosteo, 2022), tampoco puede mantenerse su totalización que convierte a los agentes que conviven con la soledad en sujetos señalados, definidos, perfilados, victimizados y sin capacidad alguna de agencia. Ambas cuestiones han de conllevar la necesaria reformulación del término mismo con el que nos referimos a ella —no deseada—. De la misma forma, necesitamos un concepto de soledad que trace sin ambigüedades la relación del fenómeno con elementos estructurales amplios, que rasgue el velo de la fetichización, del desarraigo y dibuje entendimientos interseccionales, tal como los entiende Martínez Palacios (2022, p. 74), que poniendo en el centro de la intervención “el contextualismo, la complejidad, la relacionalidad, las relaciones de poder, la desigualdad y la justicia social” logren romper la naturalización a la que la conceptualización de la soledad está vinculada generalmente. Un concepto de soledad capaz de sintetizar la singularidad de su vivencia y expresión con su multicausalidad estructural. Pues como dicen Padilla y Carmona (2022, p.40) en relación al malestar, este “es a su vez singular en su forma de manifestarse, individual en la intersección de los diferentes determinantes, estructural en muchas de las causas que lo determinan y común en muchas de las formas de interpretarlas.” Por último, necesitamos desplazar del centro de la cuestión los planteamientos psicobiomédicos que no hacen sino patologizar a unos sujetos que pasan a ser señalados a la vez que se contribuye a mantener la ilusión del fetichismo. Frente a ello, la legitimidad de la intervención sobre soledad ha de buscar sus argumentos, como sugiere Fantova (2022, pp.94-95), en la interacción en sí, en la interdependencia y el cuidado como condición necesaria e inalienable de la vida humana.

Solo desde un nuevo concepto de soledad que abrace estas cuestiones podremos construir intervenciones que sean capaces de realizar aquello que Martínez Palacios (2020, p.385), llama “praxis crítica: alfabetización contextualista, desvelamiento del malestar y la contradicción que lo estructura y experimentación utópica-realista.” Intervenciones amplias y transversales que no sean meramente paliativas, sino que se atrean, por un lado, a atacar la raíz de las causas estructurales de la soledad cuando esta deviene en padecimiento, y, por otro, a abrazar y posibilitarla cuando es sentida como un afecto necesario y requerido. Para ello, sin embargo, se ha de abandonar el actual relato de legitimación, y buscar nuevas formas de hacer. Se han de producir intervenciones y políticas públicas basadas en diagnósticos situados que tengan la valentía de escuchar y dar protagonismo a redes de apoyo y cuidado previas y que faciliten la implicación directa y la autoorganización colectiva (García Escamilla et. al., 2017) sin dejarse guiar por un saber experto deslocalizado y prejuicioso que ha de dar un paso atrás para hacer del técnico un trabajador negativo (Ávila et.al., 2019, p.136), esto es, un aliado junto al que señalar y transformar la inherente contradicción de la modernidad capitalista y patriarcal que se encuentra en el fondo de la producción de la soledad. Iniciativas que, como mencionan Herrera-Pineda y Pereda (2017), mediante el acompañamiento se atrean a desplegar las condiciones que posibiliten la experimentación del apoyo mutuo y la politización y colectivización de lo personal. Intervenciones que han de poner en el centro el desarrollo comunitario y ser llevadas desde ahí, desde el común, desde la escucha de las necesidades relacionales y afectivas, desde la imaginación de futuros alternativos a la individuación neoliberal.

Referencias bibliográficas

- Adelantado, J., Couceiro, M., Iglesias, M. y Souto, J. (2013). La dimensión simbólica, sustantiva y operativa en las políticas autonómicas de servicios sociales en España (1982-2008). *Zerbitzuan. Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria*, 53, 41-56. DOI: <http://dx.doi.org/10.5569/1134-7147.53.03>
- Aguilar, M.J. y Buraschi, D. (2020). Lo transformativo en el trabajo social. En J. Fombuena (coord.), *El trabajador social y su acción profesional* (pp. 251-278). Valencia: Nau Llibres.

- Alberdi Ibarria, J.R. (2021). Discapacidad y proyecto de vida: un horizonte denominado soledad. En M. Moscoso y T. Ausín (eds.), *Soledades. Una cartografía para nuestro tiempo* (pp. 125-170). Madrid: Plaza y Valdés.
- American Anthropological Association (n.d.). AAA Statement on Ethics. Principles of Professional Responsibility. Recuperado de: <https://americananthro.org/about/policies/statement-on-ethics/> (Consultado el 23 de febrero de 2024)
- Asociación de Antropología del Estado Español (2014). *Orientaciones deontológicas para la práctica de la Antropología profesional*. Recuperado de: <https://asaee-antropologia.org/asaee/orientaciones-deontologicas/> (Consultado el 23 de febrero de 2024)
- Ávila, D.; Cassián, N.; García, S. y Pérez, M. (2019). *Por una acción social crítica. Tensiones en la intervención social*. Editorial UOC.
- Barreto, L.; Cerón, L. y Fernández, A. (2010). Metodologías para la investigación en políticas públicas. En A.N. Roth. (Ed.), *Enfoques para el análisis de políticas públicas* (pp. 347-363). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Barrio Formoso, Ó. (2024). Hacia una cartografía teórica de la soledad: Una revisión de los acercamientos teóricos a la soledad. *Papers*, 109 (1), 1-26. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/papers.3207>
- Barrio Formoso, Ó., Martín Ibáñez, M. y Jimeno Pozo, A. (2022). *Claves teórico-técnicas para la intervención en soledad no deseada. Aprendizajes del proceso de investigación colaborativa e intervención "Cotidianidad espacial y soledad no deseada. El Caso de Embajadores"* [Informe de investigación inédito]. Grandes Amigos y Umbrales. Sociedad y Territorio.
- Barrio Formoso, Ó. y Monasterio Astobiza, A. (2021). Espacio y soledad. Las raíces urbanas de la soledad no deseada. En M. Moscoso y T. Ausín (eds.), *Soledades. Una cartografía para nuestro tiempo* (pp. 125-170). Madrid: Plaza y Valdés.
- BBC (2018). La soledad, un mal contemporáneo mundial que en Reino Unido ahora es asunto de Estado. *BBC*, 18 de enero. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42723066> (Consultado el 7 de agosto de 2023)
- Bound Alberti, F. (2022). *Una biografía de la soledad*. Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (1999). El espacio de los puntos de vista, en P. Bourdieu, *La Miseria del Mundo* (pp. 9-10). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Cacioppo, J.T. y Patrick, W. (2008). *Loneliness. Human nature and the need for social connections*. Norton.
- Casal, B.; Rivera, B. y Rodríguez-Míguez, E. (2023). *El coste de la soledad no deseada en España*. Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada (SoledadES). Recuperado de: https://www.soledades.es/sites/default/files/contenidos/Estudio%20El%20coste%20de%20la%20soledad%20no%20deseada%20en%20Espa%C3%B1a_3.pdf
- Fantova, F. (2022). Enfoque y abordaje de la soledad. En J.R. Riera (ed.), *Las soledades. Reflexiones, causas y efectos* (pp. 93-97) Barcelona: Icaria
- Fassin, D. (2003). Gobernar los cuerpos, políticas del reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia. *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 49-78. DOI: <https://doi.org/10.34096/cas.i174599>
- Fassin, D. (2010). El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social. *Revista de antropología social*, 19, 191-204.
- Garcés, M. (2002). *En las prisiones de lo posible*. Bellaterra.
- García, M. (2021). Covid: Japón crea el Ministerio de la Soledad frente a la ola de suicidios. *Redacción Médica*, 27 de febrero. Recuperado de: <https://www.redaccionmedica.com/secciones/otras-profesiones/covid-japon-ministerio-soledad-ola-suicidios-2485> (Consultado el 7 de agosto de 2023)
- García Escamilla E., Muñoz Rodríguez D. y Sáez Bayona M. (2017). El Trabajo Social como opción de lucha contra la desigualdad, el empobrecimiento y la exclusión social: trayectorias y estrategias de la coordinación Baladre. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2), 377-388. <https://doi.org/10.5209/CUTS.54596>
- Glasser, B. y Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory Strategies for Qualitative Research*. Aldine.
- Grandes Amigos (n.d.). *Folleto Madrid Vecina: MADRID VECINA. Haz barrio para prevenir la soledad de las personas mayores*. Recuperado de: <https://grandesamigos.org/wp-content/uploads/2020/10/folleto-madrid-vecina.pdf> (Consultado el 28 de junio de 2023)
- Grandes Amigos (n.d.2). *GUÍA MADRID VECINA. Cómo detectar y prevenir la soledad de las personas mayores*. Recuperado de: https://grandesamigos.org/wp-content/uploads/2021/01/Guia_Madrid_Vecina.pdf (Consultado el 28 de junio de 2023)
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Hawkey, L.C. y Cacioppo, J.T. (2010). Loneliness Matters: A Theoretical and Empirical Review of Consequences and Mechanisms. *Annals of Behavioral Medicine*, 40(2), 218-227. DOI: <https://doi.org/10.1007%2Fs12160-010-9210-8>
- Herrera Pineda I. y Pereda Olarte C. (2017). Invisibles de Tetuán (Madrid). Hacia una práctica subversiva de apoyo mutuo en contextos de exclusión. *Cuadernos de Trabajo Social*, 30(2), 389-402. <https://doi.org/10.5209/CUTS.55205>
- Junquera, N. y Clemente, Y. (2023). El nuevo perfil de la soledad: joven y precario. *El País*, 19 de marzo. Recuperado de: <https://elpais.com/sociedad/2023-03-19/el-nuevo-perfil-de-la-soledad-joven-y-precario.html> (Consultado el 25 de junio de 2023)
- Jylhä, M. y Jokela, J. (1990). Individual experiences as cultural. A cross-cultural study of loneliness among the elderly. *Aging and society*, 10, 295-315. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0144686X00008308>

- Lederman, Z. (2021). Together we lived, and alone you die: Loneliness and solidarity in Gaza. *Developing World Bioethics*, 21(1), 17-24. DOI: <https://doi.org/10.1111/dewb.12272>
- Liedo, B; Castellanos, E. y Sorreluz, A. (2021). Soledad, patriarcado y crisis de los cuidados: perspectiva de género. En M. Moscoso y T. Ausín (eds.), *Soledades. Una cartografía para nuestro tiempo* (pp. 67-98). Madrid: Plaza y Valdés.
- Martínez Palacios, J. (2020). La interseccionalidad como herramienta analítica para la praxis crítica del Trabajo Social. Reflexiones en torno a la soledad no deseada. *Cuadernos de Trabajo Social*, 33(2), 379-390. DOI: <https://doi.org/10.5209/cuts.65181>
- Marx, K. (2017). *El Capital. Libro primero*. Siglo XXI.
- Moscoso, M. (2021). Soledad no deseada, individuación negativa y desafiliación: una aproximación a la soledad a partir de la sociología clásica. En M. Moscoso y T. Ausín (eds.), *Soledades. Una cartografía para nuestro tiempo* (pp. 43-66). Madrid: Plaza y Valdés.
- Núñez Mosteo, F. (2022). La soledad se llama y se vive de muchas maneras. En J.R. Riera (ed.), *Las soledades. Reflexiones, causas y efectos* (pp. 39-43) Barcelona: Icaria.
- Olavarría, M. (2007). *Conceptos Básicos en el Análisis de Políticas Públicas (Documentos de trabajo 11)*. Departamento de Gobierno y Gestión Pública del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile
- Ozawa-de Silva, C. y Parsons, M.A. (2020). Toward an anthropology of loneliness. *Transcultural Psychiatry*, 57(5), 613-622. DOI: <https://doi.org/10.1177/1363461520961627>
- Padilla, J. y Carmona, M. (2022). *Malestamos. Cuando estar mal es un problema colectivo*. Capitán Swing.
- Parsons, M.A. (2020). Being unneeded in post-Soviet Russia: Lessons for an anthropology of loneliness. *Transcultural Psychiatry*, 57(5), 635-648. DOI: <https://doi.org/10.1177/1363461520909612>
- Paz, O. (2015). *El laberinto de la soledad*. Cátedra.
- Perlman, D. y Peplau, L. A. (1984). Loneliness reasearch: A survey of empirical findings. En L.A. Peplau y S. Goldston (eds.), *Preventing the harmful consequences of severe and persistent loneliness* (pp. 13-46). EEUU: Government Printing Office
- Perlman, D., y Peplau, L. A. (1998). Loneliness. En H. S. Friedman (Ed.), *Encyclopedia of mental health*, Vol. 2 (pp. 571-581). San Diego: Academic Press.
- Richard, A. y Rudnyckij, D. (2009). Economies of affect. *The Journal of the Royal Anthropological Insitute*, 15(1), 57-77. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2008.01530.x>
- Salinas, V. y Ausín, T. (2021). Soledad y salud: una reflexión bioética y política. En M. Moscoso y T. Ausín (eds.), *Soledades. Una cartografía para nuestro tiempo* (pp. 125-170). Madrid: Plaza y Valdés.
- SoledadES. Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada. (2022). *Informe de Percepción Social de la Soledad No Deseada*. Recuperado de: https://www.soledades.es/sites/default/files/contenidos/Informe_percepcion_social_soledad_v2.pdf
- Samuels, T. (2019). Socioeconomic status's impact on the experience of loneliness. *Sociology & Anthropology Theses*, 6. Recuperado de https://soundideas.pugetsound.edu/csoc_theses/6/
- Sontag, S. (2008). *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. DEBOLSILLO
- Subirats, J. (2001). El análisis de las políticas públicas. *Gaceta Sanitaria*, 15 (3), 259-264. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0213-9111\(01\)71557-9](https://doi.org/10.1016/S0213-9111(01)71557-9)
- Swyngedouw, E. (2011). Interrogating Post-democratization: Reclaiming Egalitarian Political Spaces. *Political Geography*, 30(7), 370-380. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2011.08.001>
- Vargas, C. (2007). Análisis de las políticas públicas. *Perspectivas*, 19, 127-136.
- Weiss, R. S. (1973). *Loneliness: the experience of emotional and social isolation*. The MIT Press.
- Young, J.E. (1982). Loneliness, depression and cognitive therapy: theory and application. En: Peplau, LA. y Perlman, D. (eds.). *Loneliness: a sourcebook of current theory, research and therapy* (pp. 379-405). Nueva York: Wiley.